



PHOSPHORRENAL ROBERT. RECONSTITUYENTE. GRANULAR-ELIXIR-INYECTABLE.



acuerdos de la Comisión publicados en el BOLETÍN.

Entonces fué desdoblada la plaza que dejara vacante D. Federico al jubilarse, siendo nombrados con carácter interino, para las plazas resultantes del desdoblamiento, los compañeros Piedra y Pérez de Madrid.

Toda esta maniobra nos daba a conocer claramente que, a pesar del nuevo régimen y de los patrióticos y fogosos discursos del Sr. Calatayud, el caciquismo continuaba, y se pretendía fabricar unas condiciones especiales, cuales eran las de ser primero agregados honorarios y más tarde interinos durante un tiempo X, para considerarlos como méritos preferentes entre los concurrentes.

A fin de evitar ésto, dados nuestros méritos, indudablemente preferentes, para aspirar a los cargos vacantes, pusimos en juego desde aquél momento nuestras relaciones, poniendo en conocimiento de la superioridad la maniobra que tan claramente se veía y se ha venido viendo, y arrancándoles una afirmación, que dado el Régimen imperante no hubieran tenido necesidad de hacer, la de que dichas plazas serían anunciadas y cubiertas en justicia y con arreglo a Ley, cosa que en justicia también hay que consignar que ha venido sucediendo.

La forma en que pedimos ser atendidos en nuestra demanda, incluso al Sr. Calatayud al aspirar a los cargos vacantes, fué la siguiente: *que no siendo nuestro deseo perjudicar a ningún compañero, dado caso que alguno se presentase a concurso, con méritos IGUALES A LOS NUESTROS, le cederíamos noblemente el paso, y que pedíamos se nos respetase nuestro derecho, ÚNICAMENTE EN EL CASO DE QUE NUESTROS MERITOS*

QUIRURGICOS FUESEN SUPERIORES A LOS DE LOS DEMAS. En tal sentido nos dirigimos, entre otras personas, además del Sr. Calatayud, a los Sres. Don Eduardo Valencia, Marqués de Huétor, D. Enrique Martínez Pontrémuli, D. José Palanca, D. Emilio Piñuela, etc., declarando noblemente que, si dichos señores no hicieron en tal sentido nuestra recomendación a la superioridad, no cumplieron fielmente nuestro encargo, lo cual no es de suponer, dada la calidad de las personas de que se trata.

Al final y en corroboración de todo lo expuesto, al leer la serie de considerandos y resultandos del Sr. Calatayud, las sospechas que ya hicimos ver a la superioridad, respecto a lo que se pretendía hacer, han tenido plena confirmación.

Y lo sentimos, porque con ello ha venido el culto letrado a demostrar a los actuales gobernantes, de quienes tan adicto parece querer demostrar que es, que de lo que en los mitins en su presencia predica, a lo que con su cargo pretende hacer a sus espaldas, ... ¡hay un mundo de distancial Con lo cual, créame el Sr. Calatayud, perjudica mucho el Régimen a quien defiende, el que en mi concepto parece ser que lo que desea, son... ¡¡HECHOS, NO PALABRAS!!

Por eso esperamos también de las dignas autoridades que con los hechos, pongan término ya de una vez para siempre a éstas censurables anomalías, que dicen muy poco en favor de la Exma. Diputación, y perjudican al propio tiempo a los dignos compañeros, que tan traídos y llevados están siendo, por causa de la pertinaz contumacia en defenderlos contra toda razón y derecho.

H. DOMINGUEZ

Especialidades del Laboratorio A. GAMIR—Valencia

SIL-AL Silicato de Aluminio fisiológicamente puro.

Papeles de Yhomar Bacteroterapia láctica y antiseptia intestinal.

BARDANOL

Aceite de Parafina, etc. etc.

LABORATORIO A. GAMIR—San Fernando, 34.

Pequeñeces... de gran tamaño

Yo no soy enemigo de nadie, no sé si por bondad o por orgullo, pero en cambio es muy cierto que tengo enemigos, que si tuvieran tanto valor como mala intención, serían verdaderamente temibles.

Lo que desde luego reconozco noblemente es, que tengo defectos, uno de los cuales acaso sea la vanidad.

Por esta razón, me desvivo buscando las virtudes y buenas cualidades de mis enemigos.

¿Qué más vanidad que la de poder ufanarse de no ser enemigo de nadie, pero tener el alto honor de que mis enemigos fueran, honrados, dignos, leales, bondadosos, nobles, morales, ... virtuosos, en una palabra?

Bueno pues, es tal mi desgracia que, ni yo ni nadie, hemos podido encontrar en ninguno de mis distinguidos enemigos una sola de estas cualidades.

¿Qué tal serán los socios? *

**

Qué poderoso influjo ejercerá la Prensa sobre algunas personas, que, habiendo en la Provincia muchos compañeros que sólo por el periódico me conocen, hay algunos de estos que al verme por primera vez, se les nota una cara de satisfacción, de alegría, de regocijo imposible de disimular; en cambio a otros, se les advierte desde el primer momento la frialdad, el disgusto, el malestar, el tedio.

Estas impresiones no pueden en modo alguno ser causadas por mi persona, sino por la lectura del periódico que dirijo.

Por eso, con sólo saludar una vez a un compañero, formo un juicio de él tan próximo a lo exacto, que difícilmente me equivocaría al predecir sus condiciones morales.

**

Y tan cierto es este indisimulable influjo que ejerce la Prensa sobre las personas, que hay compañeros que, desde que nos conocemos, sólo han recibido de mi atenciones, deferencias, consideraciones de todo género, favores, inequívocas pruebas de amistad, y sin embargo.... ¡no me pueden ver ni en pintura, ni desperdician ocasión en que poder molestarme o perjudicarme, solapadamente, claro está.

¿Quién hace el milagro?

Mi cada día más querido talismán, esta insustituible sonda de conciencias que poseo, ¡mi valiente BOLETÍN!

El y sólo él me hace conocer el verdadero estado moral de cuantos compañeros trato.

¡Si vieran con que encantadora sencillez me descubre a los hipócritas!